

Polimorfía de la violencia escolar: un singular estado del arte en el contexto colombiano

The many forms of school violence: A singular state of art in the Colombian context

Polymorph de la violence à l'école: un état singulier de l'art dans le contexte colombien

Polimorfo da violência escolar: Um estado singular da arte em contexto colombiano

Gilberto Bonilla-Sánchez¹

Universidad Santo Tomás

Bucaramanga-Colombia

Roberto Cardona-Ospina²

Universidad Santo Tomás

Bucaramanga-Colombia

Dénix Rodríguez-Torres³

Universidad Santo Tomás

Bucaramanga-Colombia

Cómo citar este artículo: Bonilla-Sánchez, G., Cardona-Ospina, R. y Rodríguez-Torres, D. (2017). Polimorfía de la violencia escolar: un singular estado del arte en el contexto colombiano. *quaest.disput.*, 10(20), 146-163

1 M. Sc. Contacto: gilberto.bonilla@ustabuca.edu.co.

2 M. Sc. Contacto: roberto.cardona@ustabuca.edu.co.

3 Ph. D. Contacto: denix.rodriguez@ustabuca.edu.co.



Resumen

Reflexionar sobre la violencia escolar en nuestro contexto colombiano no es solo un ejercicio puramente académico sino el situarse frente a una urgencia de inaplazable abordaje, ya que en ella está implicada la sociedad, nuestros niños y niñas, directivos docentes y comunidad en general.

Por otra parte, es un fenómeno conexo a la violencia que padece históricamente nuestro país y que ha logrado permear los centros educativos, aulas de clase, espacios físicos y virtuales como las redes sociales. Desde esta perspectiva, se procura una revisión a la cuestión desde los diferentes esfuerzos que a nivel internacional y nacional se vienen adelantando, considerando los diversos rostros subyacentes de la violencia escolar dignos de estudio, otorgando así una mirada más integradora y hermenéutica de la problemática, para finalmente situarla en la realidad nacional, como un elemento representativo que cuenta a la hora de imaginar la paz.

Palabras clave: conflicto armado, educación, paz, sociedad, violencia escolar.

Abstract

Reflecting on school violence in Colombia is not just a purely academic exercise, but also gives rise to an urgent need for an immediate approach to tackle it, as it involves society, our children, teachers and the community in general.

On the other hand, there is a phenomenon that connects the violence that our country has historically suffered and the violence that has managed to permeate through our educational centers, classrooms, physical and virtual spaces, such as social networks. From this point of view, we try to review the issue taking into account the different efforts that are being made at the international and national levels. We consider the various underlying facets of school violence, which are worthy of study and give us a more integrative and hermeneutic view of the problem in order to finally face the national reality, as a representative element that helps us at this time when we are imagining a country in peace.

Keywords: armed conflict, education, peace, school violence, society.

Résumé

Réfléchir sur la violence à l'école dans notre contexte colombien n'est pas seulement un exercice purement académique, mais se tenir en face d'une approche d'urgence, car à l'intérieur d'elle la société, nos enfants, les administrateurs scolaires et la communauté en général sont impliqués.

D'autre part, c'est un phénomène lié à la violence dont souffre historiquement notre pays et qui a imprégné les écoles, les salles de classe, les espaces physiques et virtuels ainsi que les réseaux sociaux. Dans cette perspective, on s'efforce de faire une révision sur le sujet dès les divers efforts qui sont avancés au niveau national et international, compte tenu des divers visages sous-jacents de la violence à l'école relevant pour faire une étude, offrant ainsi une apparence plus intégrée et herméneutique du problème, pour finalement la placer dans la réalité nationale, comme un élément représentatif d'importance à l'heure d'imaginer la paix.

Mots clefs : armée, conflict, education, paix, société, Violence à l'école.

Resumo

Refletir sobre a violência escolar em nosso contexto colombiano não é apenas um exercício puramente acadêmico, mas ficar em frente dum urgente abordagem porque a sociedade fica envolvida, os nossos filhos e filhas, os administradores da escola e a comunidade.

Além disso, é um fenômeno relacionado à violência que historicamente sofre nosso país e que tem permeado escolas, salas de aula, espaços físicos e virtuais como as redes sociais. A partir desta perspectiva, procura-se uma revisão para a questão desde os vários esforços que, a nível internacional e nacional, estão sendo adiantados, considerando as várias faces subjacentes da violência escolar, proporcionando assim uma visão mais integrada e hermenêutica do problema, para finalmente colocá-lo na realidade nacional, como um elemento representativo que é importante para imaginar a paz.

Palavras chave: a educação, a paz, a sociedade, o conflito armado, violência escolar.

Introducción

Una de las emergencias del momento sobre todo por su recurrencia y variabilidad es sin duda la *violencia escolar*, cuyas maneras de manifestarse en la escuela, adopta insospechadas conductas. Pareciera que este fenómeno inscrito en la sociedad llegara con todas sus fauces al escenario escolar sin ningún reparo ni excepción. Y es que la escuela como escenario social reproduce a escala todas sus realidades manifiestas en la comunidad allí congregada; se suele corregir al niño por X o Y comportamiento enjuiciando que ello lo vive o experimenta en casa.

Colombia, un país con una historia violenta por algo más de seis décadas, no está exenta de reproducir dicho conflicto en la escuela (entiéndase escuela como cualquier escenario educativo), siendo preocupante este escenario que cada vez eleva sus índices y manifestaciones, afirmando de una manera u otra la violencia social que vive el país, a ello se asocian otros factores como el microtráfico, la



extorsión, el robo directo, la amenaza en las redes sociales, entre otros fenómenos precisados adelante.

En este apartado se abordará la **Polimorfía de la violencia escolar**, como una forma de hacer extensiva la violencia social que se vive en las calles, comunas, ciudades y escenarios rurales de Colombia.

Importante aclarar con González (2008) que:

La violencia escolar es cualquier tipo de violencia que se da en contextos escolares; puede ir dirigida hacia alumnos, profesores o propiedades. Estos actos pueden tener lugar en las instalaciones escolares (aula, patio, servicios, etc...), en los alrededores del centro o en las actividades extraescolares. (González, 2008, p. 23)

La violencia desde esta perspectiva generaliza las acciones en contra de algo o alguien de manera intencionada y permite poner en contexto dicha acepción. Continuando con este abordaje conceptual, hoy toma campo un término acuñado refiriéndose al acoso (*bullying*), como acto repetitivo de hostigamiento e intimidación, que trae como consecuencia el aislamiento y la exclusión social de la víctima, que cae en la mayoría de los casos “en la ley del silencio”, que el mismo acoso deriva.

A lo anterior, se suma otra categoría de fuerte importancia: *el conflicto*, que como espacio normal de divergencia social termina derivando en violencia (escolar). Por tanto, en el escenario escolar la relación entre conflicto y violencia terminan estrechándose y muchas veces confundándose. La Fundación para la Promoción de la Cultura y la Educación Popular (FUNPROCEP) 2004, comprende la categoría conflicto como: “un tipo de situación en la que las personas o grupos sociales buscan o perciben metas diferentes, afirman valores antagónicos o tiene intereses divergentes. Es condición existencial del ser humano tanto en el plano individual como colectivo” (FUNPROCEP, p. 16).

De manera antagónica podemos considerar entonces el conflicto escolar, como uno de los componentes dinamizadores del proceso de formación en la escuela; “es indispensable en primer lugar reconocerlo y asumirlo como parte constitutiva de la vida escolar y en segundo lugar plantear su interpretación, tratamiento y transformación, para pensar en ámbitos de conciencia. Es hacer del conflicto una experiencia de aprendizaje en la escuela” (FUNPROCEP, 2004, p. 18). Asunto que no resulta fácil y en poco de los casos no se llega a traducirlo como un aprendizaje dado la naturaleza y vertiginosidad con que se presenta. En muchos casos, las escuelas logran amasar el conflicto como aprendizaje y llegan a experiencias exitosas dignas de compartir e imitar; en otros casos, escapa al control y manejo

escolar y revierte en violencia con graves consecuencias imprevistas. De esta manera es importante concluir que el conflicto escolar de no tratarse de manera idónea y oportuna degenera muchas veces en violencia escolar.

Lo anterior abre la discusión en torno al fenómeno de la violencia escolar, pero a su vez invita a observarlo en todas sus bifurcaciones como se hará en las líneas siguientes, con el objeto de ponerlo en contexto y darle un tratamiento no solo académico sino transdisciplinar que integre esfuerzos y miradas de solución en medio del diálogo y la esperanza nacional de la paz.

De esta manera, se enunciarán una serie de trabajos que condensan experiencias significativas que en diferentes instancias constituyen una aproximación a importantes trabajos y experiencias agenciadas por autores e investigadores en diversos escenarios educativos principalmente de América Latina.

Discusión

Voces mundiales actuales sobre violencia escolar

En el siguiente apartado se revisan algunas posturas y modelos de trabajo investigativo sobre Violencia Escolar, que en el ámbito internacional se están desarrollando o han finalizado de manera reciente y que constatan la presencia del fenómeno en esferas geográficas más amplias. Se comparten así dichas experiencias en el entendido de ofrecer solo algunos referentes e ideas para revisar y analizar el caso colombiano.

En mayo de 2015 se llevó a cabo en la ciudad de Lima, Perú el *VI Congreso Mundial sobre Violencia en las Escuelas y Políticas Públicas* que convocó a diversos investigadores y académicos que a nivel mundial están trabajando justamente en torno a la preocupante y vertiginosa violencia que se vive en las escuelas a escala mundial. De esta manera hicieron tránsito destacados investigadores que inspiran este trabajo.

Catherine Blaya (2015), presidenta del observatorio internacional de la violencia en las escuelas, desarrolla trabajos sobre violencia escolar, acoso, ciberacoso y abandono temprano en la escuela en su país y comparte los resultados de esta singular experiencia.

En Colombia, Enrique Chaux (2015) lidera diversas investigaciones y proyectos sobre agresión escolar, *bullying*, conflictos, competencias ciudadanas, prevención de la violencia y educación para la convivencia que serán observadas a lo largo del presente documento.



Chaux, en su conferencia titulada: “*Conflictos, bullying y violencia escolar: estrategias diferenciadas de prevención y de manejo*”, es enfático en afirmar que el bullying y la violencia escolar afectan la convivencia escolar y pueden tener efectos psicológicos y académicos muy negativos. Estas tres realidades implican dinámicas distintas y requieren estrategias de prevención y manejo diferenciadas. Sobre todo el desarrollo de competencias ciudadanas o socio-emocionales, son requeridas para prevenir la violencia escolar. Este tipo de violencia plantea un reto muy complejo, especialmente cuando está relacionada con grupos delictivos como las pandillas juveniles.

Por Estados Unidos, Jonathan Cohen (2015), que es un educador clínico, presentó sus trabajos en torno al clima institucional y prevención de la violencia, desde una mirada amplia en Suramérica, Estados Unidos y La Unión Europea; así mismo el norteamericano Ron Avi Astor, investiga el rol de los contextos físicos, sociales, organizacionales y culturales en las escuelas que se relacionan con diferentes tipos de violencia, por ejemplo (el acoso sexual, la intimidación, peleas escolares, abuso emocional, uso de armas, violencia entre docentes y escolares). Junto con su colega Rami Benbenishty, se les reconoce tan importante trabajo.

Otra cuota reflexiva en el contexto suramericano además de Chaux, la hace Juan Carlos Oyanedel (2015) desde Chile, quien revisa el problema desde la perspectiva de “*La violencia escolar y el bienestar subjetivo infantil*”. Acota, que el bienestar subjetivo ha emergido como uno de los campos de estudio más relevantes respecto a las políticas de desarrollo, procurando así explicar la relación entre violencia escolar y bienestar subjetivo, partiendo de una serie de estudios internacionales comparativos en los cuales Oyanedel ha participado activamente (Encuesta internacional de Bienestar Subjetivo Infantil, *Learn without fear*) y estudios nacionales que permiten entender de forma más acabada la relación entre ambos conceptos. “Se propone que el bienestar subjetivo es una dimensión central para entender las causas y efectos de la violencia escolar, así como para el análisis del funcionamiento de la organización escolar” (Oyanedel, 2015, p. 29).

Por Inglaterra María Ttöfi (2015), directora del programa de doctorado del Instituto de Criminología de la Universidad de Cambridge, presenta un trabajo en dos líneas: a. Criminología del desarrollo, con un enfoque en la investigación de tempranos factores de riesgo y b. criminología experimental, con un enfoque de revisiones sistemáticas, meta-análisis y evaluación de programas. Entre ellos se destaca un meta-análisis sobre la eficacia de programas *anti-bullying* y otro sobre los efectos negativos de *bullying* a largo plazo.

Las anteriores son apenas una mínima muestra de los cientos de trabajos, investigaciones, comisiones, observatorios e instituciones de toda índole preocupa-

das por un mismo tema: La Violencia Escolar. Ratificando con ello los ingentes esfuerzos que se están desarrollando y que buscan analizar la violencia escolar y la polimorfía en todas direcciones y contextos, para la cual no se abstrae por su puesto Colombia.

Una mirada a los estudios nacionales vigentes sobre Violencia Escolar

Como se evidencia en el panorama internacional, existe una preocupación global inocultable sobre la violencia escolar vista en todo su conjunto y manifestaciones, la cual implica serios estudios y desarrollos para su hermenéutica y reconocimiento.

En este apartado se revisarán algunos trabajos investigativos en el concierto nacional colombiano que de igual manera tiene su foco de estudio en la cotidianidad escolar y en los complejos procesos de conflicto que se gestan a su interior. Por lo anterior, se enunciarán las generalidades de dichos estudios y proyectos a modo de revisión documental y provocación para adentrarse en sus desarrollos y resultados.

La Secretaría de Educación de Bogotá, ejecuta el *Seminario Escolar Memoria y Conflicto en Colombia*, liderado por Olga Reina Gómez (2015). Este se constituye en un espacio que rompe la estructura de la concepción vertical de la escuela con relación al orden (espacio-temporal), bajo la metodología de seminario alemán. Dicha experiencia en el contexto de la escuela, ha logrado mejorar los niveles escriturales de los estudiantes; los procesos de resolución de conflictos escolares han tomado un matiz colectivo, procurando mejorar relaciones de alteridad y democracia al interior de la escuela. Los investigadores concluyen que la intervención pedagógica nutre la convivencia.

Otra experiencia significativa la presenta Zareth Díaz García (2015), desde la Secretaría de Educación de Cundinamarca. IED Miguel Samper, bajo el estudio: “*Rectores acosados. Mobbing a directivos docentes en las instituciones educativas*”.

Dicho trabajo desde una

Posición narrativa autobiográfica, rescata la experiencia de un grupo de personas que históricamente han estado sin voz en la academia, los rectores de la escuela pública; que en múltiples ocasiones han sido intimidados, hostigados y acosados en ejercicio de su labor directiva docente, por parte de los mismos compañeros docentes, generando una tensión altísima que permea todos los ambientes escolares. (VI Congreso Mundial sobre Violencia en las Escuelas y políticas Públicas, 2015, p. 64)

El estudio concluye que efectivamente el acoso al rector es una práctica usual en el ámbito escolar que afecta drásticamente en todas las relaciones de la escuela,



tanto así que padres y estudiantes se ven involucrados y toman posiciones al respecto, tensionando toda la convivencia.

El trabajo investigativo titulado: *“Racismo y discriminación racial en universidades de la Candelaria en la ciudad de Bogotá”* desarrollado entre 2011 y 2013, fue liderado por Edisson Díaz Sánchez (2015), analizó a partir de un estudio antropológico sociocultural, la incidencia de los imaginarios colectivos en torno al racismo y discriminación racial hacia afrocolombianos. Los resultados de dicho trabajo apuntan a que si existe en nuestro contexto racismo y discriminación racial para con los afrocolombianos, especialmente en las 4 instituciones donde se realizó dicho estudio caracterizadas por las cuatro formas de racismo: costumbre, estructural, institucional y convicción.

La violencia escolar también está asociada a los robos como lo constata el trabajo liderado por Enrique Chaux et al. (2013) bajo la denominación. *“Actitudes y dinámicas de robo en un colegio de nivel socioeconómico medio-alto de Bogotá, Colombia”* en dicho trabajo se entrevistaron a 90 estudiantes de un colegio de nivel socio-económico medio-alto; encontró que los robos suelen darse espontánea e individualmente y que lo robado es para uso personal; aunque la mayoría de los estudiantes rechaza los robos, algunos minimizan su gravedad con justificaciones. Los resultados contrastan con un estudio realizado en una escuela con pandillas donde los robos se planeaban por grupos de estudiantes que vendían lo robado. Se resalta la necesidad de tomar en serio las denuncias, aplicar normas conscientemente, promover empatía y cuestionar justificaciones.

Un fenómeno problemático social vigente y relevante en el mundo, común en muchos países son las barras bravas, fenómeno estudiado en la investigación adelantada desde la Secretaría de Educación de Bogotá, en cabeza de José Javier Bermúdez (2015), cuyo nombre fue: *“La influencia de las Barras Bravas en la Convivencia Escolar de los Colegios Públicos en Bogotá”*. El estudio presenta entre otros resultados: haber identificado una serie de simbologías y expresiones corporales que delimitan el territorio dentro de la escuela, que implican membresía e identidad. Detectar la relación entre convivencia escolar, barrismo y consumo de sustancias alucinógenas como también permitió identificar las formas de violencia que provienen del fútbol pero con una mirada pedagógica.

Aulas en Paz, es un programa de prevención de la agresión y promoción de la convivencia pacífica, liderado por Enrique Chaux & Madeleine Barrera (2008) y que constituye quizás el programa más integral de prevención de agresión escolar en América Latina. Comprende componentes de aula, familia y extracurriculares que buscan el desarrollo y la práctica de competencias ciudadanas; incluye prevención primaria (buscando impactar a todos) y secundaria (focalizada entre

quienes tienen más problemas de agresión. Abarca temas de conflicto, agresión y *Bullying* para los grados 2° a 5° de primaria. El estudio concluye, que Aulas en Paz, logra disminuir la agresión escolar en contextos con altos niveles de violencia comunitaria. Factores asociados con la implementación podrían explicar que los efectos sean mayores en el segundo año. Los docentes que implementaron *Aulas en Paz* disminuyeron su autoritarismo y permisividad en comparación con quienes no participaron.

Los profesores Óscar Javier Cabeza Herrera & Myriam Támara Carrero (2015), desarrollaron el trabajo titulado: “*Violencias escolares e intervención mediante una red de prevención en Norte de Santander, Colombia*”, donde se diagnosticaron 26 instituciones educativas y 582 estudiantes que presentaron manifestaciones de violencia escolar. Comparten los investigadores que, los resultados evidenciaron que el lugar donde más se presentan los hechos es el aula de clase y en un 30% los adultos no dan respuesta a las situaciones de conflicto. Como propuesta de intervención se crea la “Red por una Escuela sin Violencia” liderada por docentes. (VI Congreso Mundial sobre Violencia en las Escuelas y Políticas Públicas, 2015, p. 125). Dicha Red además editó un manual de estrategias pedagógicas para prevenir la violencia escolar, a partir de acciones agenciadas por los integrantes docentes.

Otro trabajo significativo titulado: “*El ciberespacio y la convivencia escolar: De las formas de violencia a la formación en valores*” fue desarrollado por Natalia Andrea Rodríguez & Claudia Andrea Betancur (2015) en la Corporación Universitaria Minuto de Dios de Bogotá, cuya metodología fue la etnografía virtual como método de indagación de las interacciones presentes en el ciberespacio, buscó dar a conocer las formas de violencia identificadas en el ciberespacio, reconociendo a *Facebook* como principal lugar de interacciones violentas, pero que en otros espacios escolares permite la formación en valores y la convivencia escolar. Dicho trabajo evidenció que:

Los tres tipos de violencia planteados por Johan Galtung: violencias directas, culturales y estructurales están presentes en el ciberespacio; van del mundo físico al virtual o viceversa, reconociendo a *Facebook*, como uno de los lugares donde más ocurre la ciberviolencia. Igualmente reconoció a *Facebook* como un espacio de interacción que permite la promoción de valores para la convivencia escolar, como la solidaridad, la unión de grupo, el trabajo colaborativo y el compañerismo. (VI Congreso Mundial sobre Violencia en las Escuelas y Políticas Públicas, 2015, p. 132)

En consonancia con el anterior trabajo, se halla el “*Diseño y análisis psicométrico de un instrumento para detectar presencia de cyberbullying*” trabajo desarrollado por Abel de Jesús Baquero Correa & Bertha Lucía Avendaño (2015) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), que consistió en diseñar un instrumento



que fue denominado “ICIB”, para detectar *ciberbullying* en el contexto escolar y analizar sus propiedades sicométricas. Participaron 299 adolescentes, en edades promedio de 15 años, pertenecientes a estratos bajos (22,1%) y estrato medio (78%). El ejercicio de aplicación del instrumento dio como resultado que el 9,03% de los jóvenes participantes se encontraban en el rol de agresores, el 12,71% en rol de víctimas, el 37,12%, eran espectadores, y el 43,81% estaba ajeno a este comportamiento. EL ICIB, se considera confiable y válido y se infiere que permitirá detectar la presencia del *ciberbullying* en contextos escolares, lo cual facilitará la implementación de programas educativos acordes a cada situación.

El anterior recorrido es una muestra de los múltiples trabajos investigativos y propuestas alternativas que en Colombia se están implementando con el objeto de abordar, caracterizar y afrontar la violencia escolar en todas sus manifestaciones y contextos donde hace presencia o existen focos de la misma. Es un fenómeno que no solo preocupa a los investigadores sino que es centro de atención de autoridades estatales, académicas y desde luego de padres de familia y sociedad en general. Por tanto no es posible abstraerse de tan preocupante flagelo, sino por el contrario, considerarlo como una forma de violencia enquistada en otras formas de violencia y conflicto que vive el país y que desde allí no solo es posible comprenderla sino enmarcarla geopolíticamente para emprender iniciativas de solución encaminadas a fortalecer los procesos de paz que adelanta el gobierno nacional.

Polimorfía de la violencia

La polimorfía de la violencia escolar se presenta en lo público y en lo privado, y en ambos ámbitos se inscribe como parte de la vida cotidiana y se refleja en la violencia consigo mismo, la violencia intrafamiliar, la violencia en el trabajo y la violencia entre vecinos.

Hasta la escuela llegan diferentes tipos de violencia muy vívidos en el ámbito público, como lo señalan los estudios desarrollados por la Fundación para la Promoción de la Cultura y la Educación Popular (FUNPROCEP, 2004) en las siguientes modalidades:

- **Violencia Política:** “entendida como la lucha por el poder. Esta forma de violencia implica ideologías y materializa una tradición de luchas tanto para alcanzar la plena participación social y política, como para ejercer sobre el pueblo un dominio excluyente” (FUNPROCEP, 2004, p. 20). Este tipo de violencia se instala en nuestros espacios escolares; evidente en la universidad pública colombiana, donde estudiantes militantes de grupos al margen de la ley, células estudiantiles emergentes e infiltrados de diferentes ídoles, hacen

resistencia al sistema educativo, a la dirigencia de la universidad y a todo aquello que choque con “sus principios” buscando situarla en la comunidad académica de diferentes maneras, que terminan con la violencia, destrucción de los bienes públicos y fuertes enfrentamientos policiales y militares.

- **Violencia Socio-económica:** “producto de los desequilibrios económicos que se reflejan en conflictos que superan la dimensión política y se manifiestan en alto índice de delitos contra la vida y la integridad personal y el patrimonio económico” (FUNPROCEP, 2004, p. 20). Este rostro de la violencia en contextos escolares, se presenta más en los reclamos masivos de los estudiantes hacia el Estado o administraciones municipales, donde se reclama la equidad, el equilibrio económico frente a otras instituciones, la seguridad, y la permanente atención gubernamental en instituciones tenidas por menos dadas las condiciones sociales y económicas de quienes allí concurren.
- **Violencia Socio-cultural:** “consecuencia de la intolerancia de quienes conciben como enemigo, a personas de sectores marginados, quienes estigmatizan por sus condiciones personales o por su conducta, siendo ejecutada por los mal llamados grupos de limpieza social” (FUNPROCEP, 2004, p. 20). A nuestras escuelas asisten multitud de personas de lugares marginados (comunas y barrios populares), que traducen este tipo de violencia por diferentes razones en sus contextos escolares; ya sea porque se trazan “fronteras invisibles” donde solo algunos pueden hacer presencia los demás son declarados objetivo militar y en casos aislados la escuela es el lugar idóneo de retaliación; se tratan peleas por medio de redes sociales entre escuelas e instituciones con problemas de pandillismo; otras maneras de dicha violencia llevada a la escuela es por razones de pasión deportiva (barrismo); cuestiones de género, raza, credo, disputas por razones de noviazgos, o simplemente porque no existe química o simpatía entre unos y otros, se llega a la violencia de este tipo, que sea dicho de paso es reiterativa en el escenario escolar colombiano.

Violencia Intrafamiliar: “como aquella que tiene lugar dentro de la familia, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio, y que comprende, entre otros, violación, maltrato físico, psicológico y abuso sexual” (FUNPROCEP, 2004, p. 20). La extensión de este fenómeno es llevado a la escuela y se traduce en los altos grados de agresividad e irritabilidad que evidencian niños y jóvenes en muchos casos sin explicación directa. En algunos casos dicha violencia es llevada por los mismos padres o acudientes contra los profesores y directivos de las instituciones, quienes tienen que hacer denuncias ante los entes de control (Bienestar familiar y Policía de infancia) dadas las evidentes marcas de maltrato físico o psicológico evidenciado por los estudiantes u otro tipo de vejámenes como el abuso sexual que es muy reiterativo.



Este primer acercamiento a la polimorfía de la violencia (escolar) demuestra que estamos frente a un tema complejo; asunto que es asumido en la misma escuela como un fenómeno que hay que evitar y que “viene o está afuera” de la escuela; así mismo, los estudiantes “conflictivos o violentos” hay que ayudarles a salir adelante o evitarles en la medida de lo posible y con ello se sana el conflicto escolar: es este desafortunadamente el imaginario en muchas escuelas.

Otro despliegue de este gran entramado de la violencia escolar se precisa además en conflictos en cuanto al *Saber y el Conocimiento*: maestros y maestras que pasan de tener el saber absoluto y por ende son incuestionables: de esta manera se ejerce un tipo de violencia que obliga al silencio. Existen conflictos con *las Normas y los Reglamentos*: dado que estas normas son unidireccionales (hacia los estudiantes) que pocas veces son convocados a su elaboración e igualmente pocas veces las acatan, por tal razón las trasgreden y generan mayores conflictos que a su vez se extienden a los padres y entornos familiares, quienes también reinan por el absentismo o no participación en la elaboración de dichas normas “coercitivas” poco correctivas, muchas veces en contra del desarrollo de la personalidad de los sujetos (estudiantes). Otra modalidad del conflicto se expresa en la *Representación y Autoridad*: esta manera de conflicto se expresa en que los estudiantes no se sienten representados tanto con sus maestros o tutores (padres de familia) derivado por los trancos canales de comunicación, las formas equívocas de relacionarse y el no ver coherencia entre los discursos y la praxis. Lo anterior conlleva a dicha forma de conflicto tan renuente en nuestros escenarios educativos y familiares.

Una primera hermenéutica de las violencias en los escenarios educativos (altos índices de agresividad) puede explicarse desde el medio externo: llámese por la violencia intrafamiliar que viven los niños y jóvenes en sus hogares; otra explicación aduce a la violencia tranzada en el campo sociopolítico (bandas emergentes, grupos al margen de la ley, pandillismo...) que llevan al desplazamiento forzado, al resentimiento, la venganza, la pobreza y nuevas formas de violencia que se acentúan en la escuela. Finalmente la violencia de género, espejo de lo que se vive históricamente en la cultura machista, donde impera la fuerza y la violencia contra la mujer.

Según FUNPROCEP, 2004. El diagnóstico de las violencias al interior de las comunidades educativas podría conceptualizarse y categorizarse desde dos perspectivas: desde lo simbólico y desde lo espacial.

- **Lo simbólico.** Hace referencia a los discursos, las actitudes y los signos, y en este campo se pueden incluir entre otros factores el currículo implícito de algunos profesores (as); el lenguaje que circula cotidianamente en la cultura escolar,

los juegos, las formas de relacionamiento entre los hombres y las mujeres (niños y niñas), los sistemas de evaluación y promoción y las discriminaciones por diferencias étnicas, religiosas económicas y/o de alguna discapacidad. (Cf. *El Derecho patas arriba, y una historia sin derecho*, 2004. p. 37).

Esta gran categoría encierra de manera particular una serie de lenguajes y entramados a su interior que de manera singular circulan en las comunidades educativas y se despliegan en violencia física o psicológica, algunas veces sin explicación directa.

Otra categoría según los estudios realizados es la perspectiva espacial.

- **Lo espacial.** Alude a la ubicación geográfica donde se sitúe en centro educativo, sea el área rural o urbana y en cada uno de estos contextos, depende a su vez de la zona en que se establezca: áreas urbanas o rurales inmersas por la violencia armada o delincuencia y todas las concomitantes consecuencias que sin duda ello deriva.

Hoy la situación se agudiza de manera creciente en la escuela con el denominado *ciberbullying*, (ciberacoso) fenómeno que victimiza desde pequeños escolares hasta universitarios de manera especial.

El anonimato que brinda el internet, el poder ocultarse detrás de un perfil falso en Facebook u otra red social; el poder agredir virtualmente a un par, es algo que ha generado multiplicidad de consecuencias, llegando incluso a generar índices de suicidios por estos actos en la red. A través de diversas formas, los niños que sufren del acoso cibernético o *ciberbullying* se ven abocados a discriminación, insultos, burlas, aislamiento y todo tipo de amenazas por medio del Internet y las redes exponiéndoles a la visibilidad de la situación a grandes grupos y a la difusión masiva de estas situaciones, lo cual afecta sensiblemente su auto estima. (Ciberbullyng, <http://blogs.colombiadigital.net>. Recuperado el 23 de noviembre de 2015)

Este fenómeno se generaliza de manera gradual e incontenible en nuestro medio, preocupando particularmente a padres de familia, docentes y al Estado mismo, dadas sus siniestras consecuencias.

Las estadísticas no reflejan un panorama muy amable. En 2012 una encuesta del DANE y la Secretaría de Educación reveló que el 50% de los estudiantes aceptaron la existencia de violencia escolar en sus colegios. En ese año, la Fundación Valle de Lili explicó que en un estudio con 3226 estudiantes bogotanos de educación básica y media, el 14% de ellos aceptaron haber sido víctimas de matoneo. En 2013, la página virtual Te Protejo, que hace parte de la Fundación Inhope, recibió



314 denuncias de las cuales el 112 están relacionadas con contenidos sobre abuso sexual con menores de 18 años; 29 a explotación sexual a menores de 18 años; 88 a maltrato, abandono y trabajo infantil; 4 a contenidos inapropiados en radio y televisión; 14 a la venta y consumo de alcohol u otras sustancias psicoactivas y 7 a la intimidación escolar. (El Espectador, febrero 13 de 2013) En Colombia se ha querido regular dicho fenómeno con la Ley 1620, vigente desde el 15 de marzo de 2013, que busca promover la formación ciudadana y el fortalecimiento de los conceptos en Derechos Humanos y sana convivencia, al igual que minimizar los índices de acoso escolar y acoso cibernético.

Alternativas para el caso colombiano

Es posible enumerar cientos de casos y estadísticas que para el caso colombiano demuestran el tamaño en alza de la violencia escolar; por ejemplo, Chaux (2012) y su equipo investigador han generado un importante informe sobre las investigaciones desarrolladas sobre violencia escolar en el país.

El libro titulado “*Educación, convivencia y agresión escolar*” presenta en detalle la muestra de cientos de escuelas nacionales intervenidas por el estudio, pero a su vez ofrece claves al menos para su manejo y control a mediano plazo en los centros educativos. Antanas Mockus, quien prologa dicho libro, está convencido que “reducir la violencia escolar, es una manera de formar ciudadanía”. De esta manera, apunta el profesor Mockus que la propuesta de Chaux (2012) busca dos propósitos: “el propósito más estrecho es ayudar a blindar las escuelas y las aulas frente a la violencia que en muchos contextos las rodea, y su propósito más amplio es formar ciudadanos que puedan ayudar a construir sociedades más pacíficas y democráticas” (Chaux, p.15).

Chaux (2012) y su equipo de investigación sobre violencia y conflicto escolar, hallan que una alternativa es trabajar de forma activa las *competencias ciudadanas*; dicha propuesta se centra en aquello que se requiere para la acción ciudadana. El autor las define como “aquellas capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas que, integradas entre sí y relacionadas con conocimientos y actitudes, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad” (Chaux, p. 66).

Para el caso colombiano, el Ministerio de Educación Nacional (2004), ha definido tres ámbitos en los cuales se espera se apliquen las competencias ciudadanas:

- Convivencia y paz
- Participación y responsabilidad democrática y
- Pluralidad, identidad y valoración de las diferencias.

Estos ámbitos van más allá de la idea de ciudadanía centrada en cumplir la mayoría de edad y actuar cívicamente. Según los estudios que ha desarrollado Chaux (2012), para el contexto nacional identificaron cuatro tipos de competencias ciudadanas a saber:

1. *Competencias emocionales*: son capacidades para identificar y responder constructivamente ante las emociones propias y las de los demás.
2. *Competencias cognitivas*: son capacidades para realizar diversos procesos mentales que favorecen la interacción con los demás y el ejercicio de la ciudadanía.
3. *Competencias comunicativas*: son habilidades que nos permiten entablar diálogos constructivos con los demás, comunicar nuestros puntos de vista, posiciones, necesidades, intereses e ideas.
4. *Competencias integradoras*: son aquellas competencias más amplias y abarcadoras (por ejemplo el manejo de conflictos o decisiones morales) que en la práctica articulan los conocimientos, las actitudes y las competencias cognitivas, emocionales o comunicativas (Chaux, 2012. p. 69).

Posterior a dicha propuesta emitida por el grupo investigador de Chaux en 2004 y 2005, el grupo postula en el texto, ocho (8) nuevas competencias ciudadanas que según estos son fundamentales para la convivencia pacífica y que aquí simplemente se enuncian pero que vale la pena su revisión detallada, son ellas: manejo de la ira, empatía, toma de perspectiva, generación creativa de opciones, consideración de consecuencias, pensamiento crítico, escucha activa y asertividad.

Conclusiones

Dentro de las agendas gubernamentales, pero también dentro de los proyectos educativos y planes de educación socio familiar, no puede desconocerse la *violencia escolar*, como fenómeno emergente de los conflictos globales y locales. El estado del arte pone en evidencia que una de las cuestiones que acapara la atención en las instituciones educativas y en las acciones formativas, enfilan decididamente sus esfuerzos y objetivos en considerar de manera holística y efectiva la violencia en los escenarios educativos, pero también en otras latitudes que hasta hace poco no eran tenidas en cuenta como las redes sociales. Es una situación que se agrava cada vez más y que urge una pronta y contundente intervención donde no se deben escatimar esfuerzos ni recursos, ni hay lugar para aplazamientos.

Las noticias internacionales que nos llegan, muestran escenas repetitivas de terrorismo en las escuelas norteamericanas, o en Medio Oriente, por fenómenos asociados a xenofobia, discriminación sexual, racial o religiosa pero también impactantes episodios de violencia ejercida a través de las redes sociales que en



la mayoría de los casos terminan con la muerte de la víctima o en traumáticas conductas de depresión, aislamiento y miedo.

Por su parte en Colombia, la situación no es muy disímil a la evidenciada en otros lugares. El conflicto interno librado en el país cunde los ámbitos escolares y se traduce en copiosas maneras de violencia entre los actores directos o indirectos que participan en el mundo escolar.

De manera proporcional a sus expresiones, la violencia escolar es abordada desde la academia y en las administraciones del poder como un asunto de alta importancia que no merece tregua alguna, dada su importancia y el escenario de alta vulnerabilidad como lo son los niños y los jóvenes allí presentes. Flagelos como la presencia de drogas, armas, pandillismo, prostitución, secuestro, entre otros, son típicos en nuestro entorno, pero también conductas reprochables de discriminación en varias latitudes dibujan el entramado de la violencia escolar en nuestras escuelas, donde además confluyen otros aspectos que agudizan la situación como lo son la presencia de personas en condición de desplazamiento forzado, desmovilizados de grupos terroristas, paramilitares o bandas emergentes donde es factible encontrarse frente a frente víctimas con victimarios o familiares directos. Esta situación hace del tema, algo que merece no solo atención sino un manejo adecuado y efectivo, para evitar mayores problemas y la perpetuación del conflicto en este nuevo escenario.

Por lo anterior -no hay que desconocerlo- el gobierno nacional, las secretarías de educación en diferentes escalas, la academia en general y las familias en muchos casos, se han dado a la tarea de trabajar conjuntamente y generar diferentes alternativas de choque frente a un flagelo que cada vez cunde más escenarios sensibles como el ofrecido por la escuela.

El flujo de trabajos e iniciativas investigativas se activan diariamente en muchas perspectivas con el ánimo decidido de atacar el fenómeno de la violencia escolar, que a su vez está asociado a una cadena de situaciones de mayor calado que pareciera asirlo más a sus tentáculos, que permitirle una salida más ligera.

Este ejercicio, como se anotó arriba, procura la reflexión suscitada por la *violencia escolar* en todas sus expresiones, pero es además un reclamo a comprometernos más con nuestros niños y niñas, jóvenes y adolescentes escolares que cargan con el lastre de un conflicto heredado y del cual les ha tocado la mayor parte y del cual estamos seguros podrán librarse y abstraerse con el concurso de todas y todos.

Referencias

- Bermúdez, J. (20 al 22 de mayo de 2015). La influencia de las Barras Bravas en la Convivencia Escolar de los Colegios Públicos en Bogotá. En *VI Congreso Mundial sobre Violencia en las Escuelas y Políticas Públicas: De la violencia al bienestar escolar*. Bogotá, Colombia.
- Blaya, C. (Mayo de 2015). Violencia escolar, acoso, ciberacoso y abandono temprano en la escuela. Francia. En *VI Congreso Mundial sobre violencia en las escuelas y políticas públicas*. Lima, Perú.
- Cabeza, O. & Támara, M. (Mayo de 2015). Violencias escolares e intervención mediante una red de prevención en Norte de Santander, Colombia. En *VI Congreso Mundial sobre violencia en las escuelas y políticas públicas*. Lima, Perú.
- Carrión, D. A. (Mayo de 2015). De la violencia al bienestar escolar. En *Centro de convenciones del Colegio Médico del Perú*. En *VI Congreso Mundial sobre violencia en las escuelas y políticas públicas*. Lima, Perú.
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Bogotá, Colombia: Taurus, Uniandes.
- Chaux, E.; Camargo, D. C.; León, M. & Trujillo, D. (2013). Actitudes y dinámicas de robo en un colegio de nivel socioeconómico medio-alto. *Revista Criminología*, 55(1), 11-29.
- Ciberbullying. Recuperado [23 de noviembre de 2015] de <http://blogs.colombia-digital.net>.
- Cohen, J. (Mayo de 2015). Clima institucional y prevención de la violencia. En *VI Congreso Mundial sobre violencia en las escuelas y políticas públicas*. Lima: Perú.
- Díaz, E. (2013). Racismo y discriminación racial en universidades de la Candelaria en la ciudad de Bogotá. En *II Congreso Internacional en Temáticas y Problemas de Investigación en Educación, Sociedad, Ciencia y Tecnología*. Bogotá, Colombia.
- Díaz, Z. (Mayo de 2015). Rectores acosados. Mobbing a directivos docentes en las instituciones educativas. En *VI Congreso Mundial sobre violencia en las escuelas y políticas públicas*. Lima, Perú.



- FUNPROCEP, (2004). *Escuelas construyendo comunidad desde la convivencia pacífica, la democracia y los derechos humanos*. Cúcuta, Colombia: CINEP.
- González, F. (2008). *Violencia Escolar*. Madrid, España: Editorial Dykinson.
- Oyanedel, J. (Mayo de 2015). La violencia escolar y el bienestar subjetivo infantil. En *VI Congreso Mundial sobre Violencia en las Escuelas y políticas Públicas*. Lima, Perú.
- Redacción Bogotá (Febrero 13 de 2013). Persiste la violencia escolar en Bogotá. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/persiste-violencia-escolar-bogota-articulo-404687>.
- Reina, O. (2015). *Seminario Escolar Memoria y Conflicto en Colombia*. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, N. & Betancur, A. (Mayo de 2015). El ciberespacio y la convivencia escolar. De las formas de violencia a la formación en valores. En *VI Congreso Mundial sobre violencia en las escuelas y políticas públicas*. Lima, Perú.
- Ttofi, M. (Mayo de 2015). Criminología del desarrollo & Criminología experimental. En *VI Congreso Mundial sobre violencia en las escuelas y políticas públicas*. Lima, Perú.